

# Autoestima en adolescentes hijos de padres migrantes<sup>1</sup>

Mariángeles Martínez Matheus<sup>2</sup> y María Alejandra Polanco Arnias<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela

Correo electrónico: mariangelesmartinezm@hotmail.com

Correo electrónico: mariapolancoarnias@gmail.com

## Resumen

El propósito fue determinar el nivel de autoestima en adolescentes hijos de padres migrantes, bajo la teoría de Rosenberg (1965). Se utilizó un tipo y nivel de investigación descriptivo, modelo estudio de campo, con diseño no experimental, transeccional-descriptivo. La muestra no probabilística intencional fue de 100 adolescentes entre 12 a 18 años; que completaron la Escala de Autoestima de Rosenberg adaptada por Pabón y Perdomo (2014), con validez de expertos y confiabilidad  $\alpha = 0,87$ . La autoestima fue media, al igual que las dimensiones cognitiva y conductual, mientras que la dimensión afectiva fue alta. El género, la persona con quien viven o tener proyecto migratorio no presentaron diferencias estadísticamente significativas. Cuando la migración se produjo en edad escolar la dimensión conductual fue alta; mientras que fue media si ocurrió durante la adolescencia. Por otro lado, la dimensión cognitiva tuvo menor valoración en quienes tienen hermanos y cuando la madre migró.

**Palabras clave:** autoestima, adolescencia, migración parental.

## Self-esteem in adolescents of migrant parents

### Abstract

The purpose was to determine the level of self-esteem in adolescent children of migrant parents, under the Rosenberg theory (1965). A descriptive type and level of research was used, a field study model, with a non-experimental, transeccional-descriptive design. The intentional non-probabilistic sample was 100 adolescents between 12 and 18 years old; who completed the Rosenberg Self-Esteem Scale adapted by Pabón and Perdomo (2014), with expert validity and reliability  $\alpha = 0.87$ . Self-esteem was medium, as were the cognitive and behavioral dimensions, while the affective dimension was high. Gender, the person with whom they live or have a migratory project did not show statistically significant differences. When migration occurred at school age, the behavioral dimension was high while it was average if it occurred during adolescence. On the other hand, the cognitive dimension had a lower value in those who have siblings, and when the mother migrated.

**Key words:** self-esteem, adolescence, parental migration.

---

<sup>1</sup> Artículo de investigación derivado del Trabajo de Grado titulado: Autoestima en adolescentes hijos de padres migrantes, presentado en la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.

## Introducción

Dentro del orden físico, la vida es la forma más alta de movilidad y entre los seres vivientes la reviste una singular forma de ser y de manifestarse que atrae poderosamente la atención, pues el ser viviente es una especie de ente móvil, y a su vez una clase o figura peculiar de movilidad también, por lo que resulta, un objeto interesante de estudio, según Fernández (2013). Así pues, se entiende la migración como un fenómeno de movilidad, incluso podría representar un hecho natural, pues algunas especies de animales, en general, realizan desplazamientos periódicos, estacionales o permanentes de un hábitat a otro.

Ahora bien, en lo que atañe específicamente a la historia del ser humano, Salvador (2012), enfatiza que la migración se registra como un fenómeno histórico muy antiguo, pues debido a distintas causas, las personas de forma constante han abandonado sus sitios de origen, bien sea por problemas generados en circunstancias bélicas, por razones de tipo económico, causas ideológicas o incluso educativas. Entonces, la migración humana puede concebirse como todo desplazamiento de la población que se produce desde un lugar de origen a otro destino y lleva consigo un cambio de la residencia habitual que puede ir desde el movimiento estacional de trabajadores dentro de un mismo país, hasta traslado de refugiados de un país a otro.

A pesar de lo común que puede resultar el fenómeno migratorio, en la era moderna los motivos por los cuales se emprende distan de los motivos propios de los orígenes de la humanidad; especialmente, se debe a razones de bienestar y calidad de vida individual o social, aunque no se han dejado de producir desplazamientos por conceptos de guerras, conflictos étnicos, entre otros. Sobre esto, Suárez (2008), explica que en la mayoría de casos las tasas de subempleo o desempleo en el país de origen impulsan el deseo de emigrar, lo cual se puede hacer solo o en familia hacia otra nación con mayor estabilidad económica, con mejores puestos de trabajo o mejor remuneración salarial.

En cifras generales, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2020), señala que para el año 2019, aproximadamente 272 millones de personas viven en un país distinto al que nacieron, lo cual deja ver intensa movilidad que ha habido en los últimos tiempos y que va en franco ascenso según lo que expone el mencionado ente. De esta forma, los migrantes internacionales corresponden a un 3,50% de la población mundial; 48% son mujeres, al menos 164 millones son trabajadores migrantes, tres de cada cuatro personas está en edad de trabajar y unos 38 millones son niños.

Lo anterior permite afirmar que la migración actual ocupa un importante panorama en el quehacer de la humanidad, por lo cual es un interesante objeto de estudio en sus diversos aspectos, tal como resaltan López y Zapata (2016), es necesario que se analice desde distintas perspectivas multidisciplinarias para

comprender ampliamente sus efectos en los distintos involucrados. De esta manera, para la psicología resulta relevante atender a las consecuencias emocionales del proceso migratorio tanto en los migrantes como en sus familiares.

En este orden, Suárez (2008), refiere que los migrantes suelen ser discriminados, aislados socialmente por xenofobia; muchos viven en condiciones precarias como hacinamiento, pobreza, con acceso limitado a los servicios básicos; junto con el hecho de que las familias se desintegran y se establecen nuevas formas de vinculación en lo que se ha denominado familias transnacionales pues, generalmente, emigra uno o dos miembros del núcleo y el resto se queda en el país de origen. Sobre esto último, Hurtado *et al* (2011), explican que las personas que se quedan experimentan una especie de nido vacío por la pérdida del que se fue; aunque existe la idea de su retorno también manifiestan ira, culpa, hostilidad, ansiedad, malestar general.

De acuerdo con lo planteado, el familiar del migrante sufre consecuencias como producto del impacto del proceso migratorio, las cuales son de interés para la psicología como disciplina científica pues parecen diferenciarse según la relación o el vínculo que tiene la persona que se queda en el país de origen con el migrante internacional. En el caso de los hijos, Piras (2016), encontró en su investigación que un grupo de adolescentes peruanos cuyos padres han emigrado a otros países experimentaban sentimientos ambivalentes, le daban importancia a mantener contacto con sus progenitores y realizan un sobreesfuerzo para reconfigurar sus actividades cotidianas y emociones. Asimismo, Maravilla, Martínez y Miron (2017), en El Salvador, reportaron que los adolescentes con su padre/madre fuera del país en los primeros años experimentaron un mayor impacto negativo en su desarrollo afectivo; pero al pasar el tiempo se adaptaban emocionalmente, aunque podían sentir tristeza y añoranza con posibles consecuencias psicosociales.

El escenario descrito parece ser general, porque las investigaciones coinciden en reportar consecuencias negativas en distintas áreas del desarrollo social y emocional de los hijos de padres emigrantes. Por ejemplo, en Ecuador, Pincay (2016), halló en niños tendencia a la agresividad, tristeza por la ausencia de sus progenitores y bajo rendimiento escolar; mientras que Bellowín *et al* (2018), señalaron que los adolescentes nicaragüenses ante la ausencia parental por consecuencia de la migración, presentaron sentimientos de inferioridad, tristeza y soledad y les hace falta una guía y acompañamiento para la realización de actividades individuales, pues ellos necesitan una figura y modelo que oriente tales procesos del desarrollo humano.

Como se puede apreciar, son comunes las consecuencias negativas, a nivel psicológico, en los jóvenes producto de la emigración parental, lo cual también señala López (2009), cuando se refiere al costo emocional que conlleva la separación familiar, especialmente para los hijos durante la infancia y

la adolescencia: algunos adolescentes pueden expresar tristeza porque se perciben abandonados por sus padres. El dolor del abandono que sienten estos hijos de padres emigrantes es tal, que repercute en el equilibrio de su salud mental de diversas formas, las cuales deben ser descubiertas, analizadas e interpretadas para ser atendidas de forma eficaz.

Sobre esta base, se ha evidenciado la necesidad de estudiar e indagar las consecuencias psicológicas que trae consigo la emigración parental, especialmente en población adolescente dada la vulnerabilidad propia de esta etapa del ciclo vital, como indica Erikson (2004), relacionada con la crisis de identidad propia de la integración psicosexual y psicosocial que requiere de instituciones, como la familia, que inspiren y orienten a los jóvenes en la formación de sus proyectos de vida, en la superación de sus crisis y en la estabilidad de su personalidad.

Entonces, dada la vulnerabilidad y la necesidad de contar con figuras de orientación durante la adolescencia, la emigración parental sería un riesgo para su adecuado desarrollo psicosocial, según lo planteado y con apoyo en las exposiciones de Oliva, León y Rivera (2007), las familias fomentan el desarrollo armónico de los hijos, incluyendo aspectos tan fundamentales como la autoestima y el sentido de pertenencia, pero el problema puede aparecer según los autores citados en el momento en que este proceso se ve amenazado por la emigración de uno o ambos padres afectando el autoestima; y cuando una persona no es capaz de percibirse a sí misma como valiosa, se dice que su autoestima es baja, y por consiguiente su relación consigo misma y con los demás es inadecuada.

De esta manera, se considera la autoestima como el constructo psicológico de interés en la presente investigación, especialmente en la población conformada por adolescentes cuyas figuras parentales: padre, madre o ambos, han emigrado fuera del país, pues como refieren Oliva *et al* (2007), la mayoría de los jóvenes en esta situación presentan autoestima baja por la variación en la estructura familiar y la pérdida de los sistemas de apoyo; razón por la cual los autores mencionados enfatizan la necesidad de indagar en los hijos de padres emigrantes.

Además, parece ser la adolescencia la edad más crítica para el desarrollo de la misma, como explican Rodríguez y Caño (2012), pues esta es un periodo en el cual los individuos se muestran vulnerables a experimentar una disminución de la autoestima, ya que esta etapa se caracteriza por la experiencia de acontecimientos novedosos y a veces estresantes, que suponen un desafío para la visión que los adolescentes tienen de sí mismos y su estabilidad emocional. Así, los jóvenes de estas edades, comprendidas entre los 12 y 18 años, manifiestan, con frecuencia, no sólo una disminución sino también fuertes fluctuaciones en sus niveles de autoestima, variaciones que tienden a minimizarse conforme avanza la adolescencia y se alcanza la edad adulta, conformando mayor estabilidad personal y como sujeto.

En términos de Rosenberg (1965), la autoestima es el sentimiento que se tiene hacia sí mismo, que puede ser positivo o negativo, y que se construye por medio de una evaluación de las propias características; tradicionalmente, será la evaluación positiva o negativa del yo, pero, además, comprende un fenómeno actitudinal que se crea por la convergencia de fuerzas sociales y culturales que mueven al sujeto a compararse con otros, con aquello que el entorno le impone según los valores predominantes y comprender sus semejanzas y discrepancias.

Bajo la perspectiva del mencionado autor, la autoestima es constructo tridimensional, porque lo describe en función de tres componentes o dimensiones: uno cognoscitivo, que se refiere al autoconcepto definido como opinión que se tiene de la propia personalidad y sobre la conducta; se basa en ideas, opiniones, creencias, percepciones que la persona tiene respecto a sus competencias, capacidades, habilidades, su imagen corporal. En este sentido, se relaciona con la representación mental del sí mismo, el conocimiento de aspectos propios como lo son lo que se quiere, lo que se desea, lo que se busca y lo que se hace para lograrlo.

La segunda dimensión, en palabras de Rosenberg (1965), es la afectiva, definida como un juicio de valor sobre las cualidades personales, es decir, comprende la valoración de lo que la persona considera tiene en función de una dualidad: bueno-malo, positivo-negativo, favorable-desfavorable; por lo tanto, es el autoaprecio, autoevaluación y autovaloración evidenciado en los sentimientos expresados hacia la valía propia. La dimensión conductual es el tercer componente y, como su nombre lo indica, está asociado con la propia conducta y el comportamiento hacia quienes están dentro del entorno; demuestra la tendencia a actuar de una manera determinada en un contexto específico, por lo cual será el elemento observable de la autoestima.

Cabe agregar que Vicente (2007), refiere que la autoestima no es estática, por el contrario, es dinámica y varía en función de las relaciones personales, las experiencias vividas y los sentimientos; además, es adquirida y es producto de la suma de las acciones, hechos y de la influencia que ejerce el medio en el cual el individuo se desenvuelve; de esta manera, es el resultado de la conjugación de hábitos, aptitudes, valores, aprendizajes propios de la interacción cotidiana de la persona con otros sujetos y de sus creencias.

Para el caso particular de los adolescentes, conviene destacar lo expuesto por Behar (2011), cuando indica que en los varones suele haber una mejor autoestima que en las adolescentes femeninas, especialmente en lo que concierne a sus características físicas y relaciones sociales, pues la insatisfacción corporal suele generar insatisfacción personal y se muestra una mala actitud e inconformidad con el sí mismo, que queda evidenciado en la conducta o sentimientos de menor valía al compararse con otros en las jóvenes cuando se cotejan con otras chicas de sus grupos de referencia.

Al retomar el objeto de interés, la autoestima en adolescentes cuyos padres han emigrado, se destaca la importancia de esta investigación en el marco de la realidad actual venezolana, lo cual imprime relevancia contemporánea al estudio, pues en el país se vive una migración sin precedentes que ha desconfigurado muchas estructuras familiares, donde los niños y adolescentes se quedan con abuelos, otros hermanos mayores, tíos u otro familiar de confianza ante el éxodo, casi obligatorio, de sus padres. En este sentido, es importante aportar nuevas informaciones relacionadas con el impacto psicológico de este proceso migratorio en los hijos que se han quedado atrás. También tiene relevancia humano-social, al generar posibles beneficios a los jóvenes y sus familias, en función de fortalecer debilidades o mejorar los aspectos positivos que arrojen los resultados.

Desde el punto de vista científico, la investigación aporta conocimiento para acercarse a la comprensión de la autoestima de los adolescentes tras el fenómeno de la migración parental; mientras que desde la perspectiva metodológica, brinda información para futuras investigaciones que deseen abordar el fenómeno migratorio desde la perspectiva de quienes queden en el país, además de contribuir con la nutrición de los datos científicos dentro de la psicología y la migración. Por último, desde el factor práctico y psicológico, los resultados de esta podrán ser utilizados para proyecciones e intervenciones futuras sobre cómo tratar o abordar a las futuras generaciones en Venezuela, ya que el conocer de la migración y su transformación a la estructura familiar no es algo que solo compete a quienes se van, sino también a quienes quedan, a su proceso de cambios y adecuaciones personales.

Como complemento, Moreira (2004), señala que hay sentimientos, sensaciones y conductas aunados a la baja autoestima en los adolescentes, entre los que se encuentran los sentimientos de abandono, rebeldía, depresión, agresividad, inseguridad, incertidumbre, apatía hacia la escuela, pocas relaciones interpersonales, ausencia de valores, deserción escolar, bajo rendimiento escolar, pérdida de identidad, abuso sexual, estigmatización, falta de visión del futuro, tendencia al suicidio, precocidad, trastornos en el aprendizaje y pérdida de valores culturales. Adicionalmente, según refiere Pineda (2003), existen problemas que comienzan a tener una importancia creciente, como, por ejemplo: el hecho de que las niñas o niños deben asumir el papel de madres o de jefas de hogar, y aparece la figura del suicidio por el abandono y la soledad.

Aunado a lo expuesto, los ya referidos Oliva *et al* (2007), explican que también se ha reportado que, cuando es el padre el que emigra, las esposas despliegan altos niveles de depresión asociados a las numerosas responsabilidades y a las nuevas tareas que realizan como resultado de la ausencia. Así, todas esas circunstancias hacen a los jóvenes más vulnerables, entendiendo, según estos autores, que hay jóvenes que pueden asimilar y aceptar la situación con menos dificultad; no obstante, hay otros que por determinadas características de personalidad, circunstancias y dinámica familiar interpretan como

abandono y desprotección, lo que puede llegar a repercutir en su autoestima al sentir que no son merecedores de atención o afecto, y como consecuencia se les dificulta integrarse socialmente, razón por la cual poseen menos recursos para enfrentar la vida.

Por consiguiente, se denota la necesidad de realizar la presente investigación, dentro del entorno venezolano inmerso en una situación única que no se había vivido en la era reciente del país que, tradicionalmente, era receptores de inmigrantes, para formular recomendaciones que ayuden a los jóvenes al manejo adaptativo y eficiente de la migración parental con el menor impacto psicológico posible, en especial de la autoestima. Para lograr este fin, se debe responder a la siguiente interrogante: ¿Cuál es el nivel de autoestima en adolescentes hijos de padres migrantes?

La respuesta a la pregunta formulada ayuda a entender cómo ha podido estar afectada la autoestima en los jóvenes, considerando también algunos factores que, posiblemente, incidirían en un mayor o menor riesgo de causar disminuciones importantes del constructo: género, edad en la cual migraron los padres, figura parental que ha migrado, figura con la cual conviven actualmente, tenencia de hermanos, proyecto migratorio personal. En este sentido, se lograría el siguiente objetivo general: determinar el nivel de autoestima en adolescentes hijos de padres migrantes.

## **Materiales y Métodos**

La presente investigación fue de tipo descriptivo, porque se orientó a recolectar los datos sobre cómo se comportaba la variable autoestima en adolescentes cuyos padres han emigrado, siendo un modelo de estudio de campo, pues los mismos jóvenes proporcionaron los datos en su contexto natural, posterior al consentimiento informado de su representante. En cuanto al diseño, al tomar como información los datos proporcionados por los adolescentes sobre su autoestima tal y cómo se presentaba al momento de la recolección, tuvo con un diseño no experimental, debido a que no hubo una manipulación deliberada de la variable por parte de los investigadores, haciendo la recolección de datos en un solo momento y tiempo único.

Respecto a la población, se conformó por adolescentes entre 12 y 18 años, habitantes de los municipios Cabimas, Lagunillas y Maracaibo, del estado Zulia, Venezuela, cuya madre, padre o ambos progenitores han emigrado de Venezuela, de lo cual no se tiene registro por lo que se consideró como una población infinita. En este sentido, se realizó un muestreo no probabilístico intencional, pues debieron cumplir con ciertos criterios: a) tener al menos sexto grado de escolaridad, para garantizar la comprensión del instrumento; b) poder conectarse al internet mediante teléfono o computadora, debido a que la aplicación de los instrumentos fue online; c) contar con el consentimiento informado del adulto a cargo. Para el cálculo de la muestra, en función de que fuera representativa, se empleó la fórmula de

poblaciones infinitas, con un margen de error de 10% y un coeficiente de confianza de 2 sigmas, que arrojó un total de 100 sujetos. La muestra final fue de 104 adolescentes, de los cuales 58 fueron de género femenino y 46 de género masculino.

Sobre el instrumento, fue usada la Escala de Autoestima de Rosenberg (1965), en su versión adaptada a población zuliana realizada por Pabón y Perdomo (2014), como parte de una investigación realizada en la Universidad Rafael Urdaneta. En atención a la teoría, evalúa tres dimensiones: a) cognoscitiva, mediante los ítems 2, 3, 9 y 10; b) afectiva, a través de los ítems 1, 5, 7 y 8; c) conductual, con los ítems 3 y 4. Al igual que la versión original, los diez ítems miden la variable total de manera que los cinco primeros determinarían una alta autoestima y del 6 al 10 baja autoestima.

Tiene cuatro opciones de respuesta, desde totalmente en desacuerdo hasta totalmente de acuerdo, razón por la cual comprende una escala tipo Likert; es autoadministrada, es decir, la persona puede llenarla por sí misma y no le tomaría un tiempo mayor a los cinco minutos. Su aplicación fue virtual, mediante un formulario en línea cuyo enlace que fue enviado por redes sociales a los adolescentes o a su correo electrónico, una vez se obtuvo el consentimiento informado de sus padres o representantes. En cuanto a la forma de corrección, los ítems del 1 al 5 son directos o positivos y los ítems del 6 al 10 son negativos o indirectos, por lo cual su puntuación se debe invertir. Una vez hecho esto, se calcula el total de cada dimensión y de la variable en total, dividiendo la puntuación obtenida entre el total de ítems y se compara el resultado con el siguiente baremo.

### **Cuadro 1**

#### *Baremo de interpretación de la escala de autoestima*

<b>Rango</b>	<b>Nivel de interpretación</b>
1,00 – 2,00	Bajo
2,01 – 3,00	Medio
3,01 – 4,00	Alto

Fuente: Pabón y Perdomo (2014)

Sobre las propiedades psicométrica de la escala de autoestima, la versión original elaborada por Rosenberg (1965), posee validez de constructo, determinada por procedimientos de análisis factorial, además, tiene buena correlación con la escala de autoconcepto denominada AF5; asimismo, su consistencia interna es adecuada, ente 0,76 a 0,87, con confiabilidad de Guttman 0,92 y coeficiente alfa de Cronbach 0,87. Mientras que la versión empleada en la investigación, de Pabón y Perdomo (2014), fue evaluada por expertos, quienes brindaron sus recomendaciones y evaluación positiva respecto a redacción y orden de los ítems, con confiabilidad similar a la original, un coeficiente alfa de Cronbach de 0,87.

## Resultados y Discusión

De la aplicación del instrumento, se elaboró una base de datos en un programa computarizado que permitió el procesamiento estadístico según la corrección de la escala de autoestima y las necesidades de la investigación. En este sentido, se utilizaron estadísticas descriptivas e inferenciales, estas últimas, conforme a la distribución no normal de la población de acuerdo con el resultado de la prueba de bondad de ajuste Kolmogorov-Smirnov, con pruebas de tipo no paramétrico.

**Tabla 1**

*Autoestima en adolescentes hijos de padres migrantes*

<b>Dimensión / Variable</b>	<b>X̄</b>	<b>s</b>	<b>Interpretación</b>
<b>Cognitiva</b>	2,33	0,38	Medio
<b>Afectiva</b>	2,44	0,42	Medio
<b>Conductual</b>	3,01	0,63	Alto
<b>Autoestima</b>	2,51	0,25	Medio

Al analizar la Tabla 1, se observa que la autoestima de los adolescentes hijos de padres migrantes fue media, lo que, según la perspectiva teórica de Rosenberg (1965), los jóvenes no se consideraron superiores a otros, pero tampoco se aceptaban a sí mismos plenamente; esto los volvía personas que podrían fluctuar entre características de la autoestima alta y la baja, según el momento en el cual se encuentran. En este orden de ideas, la situación que se vivencia en una circunstancia determinada cambiaría la forma en la cual estos chicos se comportan, piensan o sienten.

Entonces, al tener como una circunstancia la migración parental, es posible afirmar que esto afectaría la valoración que hacen de ellos mismos como personas; pues algunos aspectos individuales o del entorno en el cual estaban inmersos no siempre serían vistos como positivos: no se sentirían suficientemente amados porque sus padres los han dejado en el país, considerarían que tienen poco control sobre su vida y decisiones porque esto recae bien sea en sus padres o en quienes ahora se encargan de sus cuidados, también pudieron pensar que no son dignos de respeto porque sus opiniones parecen carecer de validez.

Ahora bien, al atender a lo expuesto por Crocker y Wolfe (2001), se afirmaría que los adolescentes tenderían a aceptar la información crítica o negativa que otros emiten de ellos, aunque esto también se pudiera relacionar con el ambiente en el cual se desarrollan. Es probable que, al sentirse en un entorno de confianza, con contención emocional y apoyados por personas significativas su autorrespeto y valoración personal sea positiva; pero cuando el contexto se vuelve menos favorable, sus creencias negativas aparezcan y los hagan sentirse menos.

De esta manera, el tener autoestima media hace que estos adolescentes sean propensos a factores de riesgo que puedan deteriorar su autovaloración lo que ocasionaría daños en su desarrollo psicosocial como personas. En este sentido, Hogg y Vaughan (2002), indican que las vivencias particulares afectarían la autoestima; lo que se interpretaría como un síntoma que los jóvenes manifestaron: probablemente, la migración parental ha afectado sus apreciaciones individuales, la forma en la que se vieron a ellos mismos; conduciendo a la aparición de otros problemas sino se atiende a tiempo el primero.

En el orden de lo planteado, Hurtado *et al* (2011), hacen referencia a las personas que se quedan en el país de origen ante un proyecto migratorio, experimentan ira, ansiedad, sensación de abandono, culpa, entre otras emociones; que bien pueden explicar la autoestima negativa que se encontró en los adolescentes, pues, según lo expuesto por Hogg y Vaughan (2002), esta circunstancia funcionaría como un problema que los haría sentir menos importantes, desvalorados o como alguien cuya opinión o emociones no tuvieron relevancia dentro del hogar, porque, aparentemente no se consideraron al momento de que sus padres emigraron.

Para profundizar, se encontró una categoría media en la dimensión cognitiva, tal como se aprecia en la Tabla 1, lo cual indicó, según Rosenberg (1965), que los jóvenes tuvieron una representación mental de ellos mismos moderadamente favorable, en la que pudieron manifestar tener conciencia de lo que son, lo que quieren o lo que buscan; sin embargo, el entorno y sus cambios, afectaría dicha imagen según la forma en la cual ocurran tales transformaciones.

Dentro de este marco, es probable que incidiera también la forma en la cual los adolescentes tomaron la migración de sus padres, como explican Oliva *et al* (2007), el cambio en su estructura familiar, los nuevos roles y el no contar con el sistema de apoyo que tenían, los haría creer, en algunos momentos, como poco capaces o que sus habilidades no son suficientes para solventar las situaciones que se le presentan en su nueva cotidianidad.

La dimensión afectiva también se ubicó en un nivel medio al compararse con el baremo de interpretación, por lo cual estos adolescentes, interpretando a Rosenberg (1965), tuvieron una apreciación moderadamente favorable sobre ellos mismos en función de la valoración de sus propias cualidades personales. De esta manera, es probable que algunos aspectos les generen malestar y otros sean de mayor aceptación, según sus juicios de valor.

Sucedería que en los jóvenes habría una moderada discrepancia entre su yo ideal, aquello que desean ser, y su yo real, lo que son; que les generaría sentimientos negativos sobre sí mismos, como lo refieren Crocker y Wolfe (2001), porque, posiblemente, consideraron sus capacidades y habilidades como disminuidas; incluso, es probable que se comparen con otros que estén hacia abajo, bien sea hermanos o personas de su grupo de pertenencia social o escolar, pues su autoestima está amenazada y

hacer este tipo de comparaciones les permitiría sentirse algo mejor que otros cuyas condiciones sean menos favorables que las propias.

Con respecto a la dimensión conductual, se categorizó en el nivel alto, como se evidencia en la Tabla 1, lo cual según Rosenberg (1965), representó una valoración positiva sobre las conductas, actuaciones y comportamientos que los adolescentes manifestaron en su entorno. Para ellos, las formas en las cuales se desenvuelven fueron adecuadas y se adaptaron a las necesidades de las situaciones que vivían en un momento determinado; posiblemente, para los adolescentes ajustarse a la nueva forma de vida que le imponía estar sin sus padres, porque aquellos emigraron, fue un proceso sencillo o que se hizo de manera progresiva, facilitando su acomodo al nuevo contexto, demostrando conductas adaptativas que dieron cuenta de un afrontamiento productivo de su situación.

En este tenor, fue la única dimensión de la autoestima con una tendencia completamente positiva, en la que los sujetos de investigación se valoraron a sí mismos de forma favorable, quizá porque consideraron que se comportaban de forma correcta en sus situaciones cotidianas, conforme a sus valores y creencias; además, de ver en su entorno la posibilidad de demostrar aquellas capacidades que tienen y desean que otros reconozcan, especialmente, sus padres; como una manera de manifestar su madurez y la comprensión de por qué se produjo la emigración.

Cuando se comparan los resultados con otras investigaciones, se encontró una tendencia moderadamente desfavorable en las autoevaluaciones que los adolescentes con padres emigrantes hacen de ellos mismos, especialmente en sus creencias y sentimientos. Al respecto, Piras (2016) y Maravilla *et al* (2017), coincidieron en que la migración parental afectaba negativa la valoración afectiva de los adolescentes; de la misma forma que lo reportaron Pincay (2016) y Bellorín *et al* (2018), la tristeza, soledad, sentimientos de abandono eran comunes en estos jóvenes.

Entonces, es posible afirmar que la autoestima de los adolescentes con padres migrantes tiende a ser media, con algunas valoraciones positivas y otras negativas, según las confrontaciones y aportes de las investigaciones mencionadas con los resultados del presente estudio; demostrando la dinámica de este constructo, como la describe Vicente (2007): para estos jóvenes la transformación de sus estructuras y rutinas, el no poder mantener contacto físico con sus padres y sus experiencias de vida funcionan como un modificador, que bien puede ayudar a mejorar la apreciación personal o incidir negativamente en los juicios propios, teniendo en cuenta el nivel medio en el cual se ubicó.

Esta posibilidad de fluctuación de la autoestima era esperable, en atención a lo referido por López (2009) y Rodríguez y Caño (2012), puesto que la adolescencia es una etapa de vulnerabilidad emocional y lo que se vive puede afrontarse adaptativamente o volverse una situación estresante; cuestión que puede ocurrir al valorar como amenaza la ausencia parental, ante la que no se contaba con los recursos

psicológicos suficientes para un afrontamiento productivo; pues se pueden comprender los motivos por los que los padres han migrado, pero no el hecho de que lo hayan hecho solos dejándolos a ellos a cargo de un tercero. De esta forma, pudieron sentirse menos valiosos y menos importantes, como personas incapaces de tomar decisiones; lo que se reflejaría en la autoestima media y en una serie de sentimientos negativos, expuestos por Moreira (2004), entre los que se mencionan: inseguridad, incertidumbre, apatía, agresividad o desesperanza.

**Tabla 2**

*Autoestima en adolescentes hijos de padres migrantes. Comparación por género*

Dimensión / Variable \ Género	Femenino		Masculino		Sig. (p 0,05)
	X̄	Interpretación	X̄	Interpretación	
Cognitiva	2,34	Medio	2,31	Medio	0,621
Afectiva	2,39	Medio	2,50	Medio	0,236
Conductual	3,04	Alto	2,98	Medio	0,527
Autoestima	2,50	Medio	2,52	Medio	0,952

En la comparación por género no se encontraron diferencias estadísticamente significativas que permitan afirmar que este factor no representó alguna distinción en los niveles de autoestima de adolescentes femeninos y masculinos cuyos padres han migrado. Según Behar (2011), en esta etapa del ciclo vital es esperable que los varones tengan una mejor autoestima que las hembras, reflejado en mayor conformidad consigo mismos; no obstante, no fue el caso de los participantes en la presente investigación, quizá porque sus apreciaciones, creencias o afectos son similares al tener un contexto social y familiar semejante, como lo es la migración parental. Sin embargo, en la Tabla 2 se apreció que la dimensión conductual, en el valor numérico de la media, fue alta en las hembras mientras que en los varones fue media; quizá porque las adolescentes femeninas demostraron conductas más adaptativas en su entorno cotidiano que los masculinos, posiblemente porque su madurez es mayor en esta etapa.

**Tabla 3**

*Autoestima en adolescentes hijos de padres migrantes. Comparación por edad*

Dimensión / Variable \ Género	Edad escolar		Edad adolescente		Sig. (p 0,05)
	X̄	Interpretación	X̄	Interpretación	
Cognitiva	2,03	Alto	2,36	Alto	0,006*
Afectiva	2,36	Alto	2,44	Alto	0,410
Conductual	3,44	Alto	2,97	Medio	0,029*
Autoestima	2,44	Alto	2,51	Alto	0,249

La Tabla 3 consideró una comparación por la edad en la cual se había producido la migración de los padres, reflejando diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones cognitiva y

conductual. Para el primer caso, cuando los padres migraron durante la adolescencia se tendió a presentar una mejor representación mental de sí mismos que en los jóvenes cuyas figuras parentales emigraron en la edad escolar; lo que, contextualizando a Erikson (2004), pudo deberse a que en los menores se necesita de la estimulación de la familia, la escuela y los iguales para demostrar habilidades, valorar éxitos y comprender los fracasos; mientras que en la adolescencia, aunque se requiera cierta estabilidad en la institución familiar, se inicia la búsqueda de autonomía e independencia que los aleja de los padres para explorar sus propias posibilidades.

Mientras que la dimensión conductual fue alta en aquellos adolescentes cuyos padres migraron en su edad escolar, siendo media cuando esto ocurrió en la etapa de adolescencia; lo que, adaptando a Rosenberg (1965), indicó que el comportamiento del primer grupo sería más adaptativo y favorable que los segundos, quizá porque han tenido tiempo para ajustarse al nuevo escenario que representó estar sin sus padres.

**Tabla 4**

*Autoestima en adolescentes hijos de padres migrantes. Comparación por figura que emigró*

Figura Dimensión / Variable	Madre		Padre		Ambos		Sig. (p 0,05 )
	$\bar{X}$	Interpretación	$\bar{X}$	Interpretación	$\bar{X}$	Interpretación	
<b>Cognitiva</b>	2,21	Medio	2,99	Medio	2,40	Medio	0,030*
<b>Afectiva</b>	2,38	Medio	2,48	Medio	2,46	Medio	0,587
<b>Conductual</b>	3,00	Medio	3,04	Alto	2,96	Medio	0,860
<b>Autoestima</b>	2,44	Medio	2,56	Medio	2,54	Medio	0,117

La dimensión cognitiva tendió a estar más afectada en aquellos adolescentes que habían vivido únicamente la migración de su madre, lo que se puede explicar en función de la vinculación que se tiene con esta figura parental específica. De acuerdo con Bolwby (1998), es muy común que el niño forme un apego especial con la madre, teniendo vínculos emocionales positivos con ella, pues es quien suele estar con mayor presencia durante el proceso de crianza, y la separación puede conllevar a inseguridad, desagrado o la creencia de ser poco importantes. Esto pudo suceder en quienes participaron en la investigación, pues la migración de la madre habría dejado a los jóvenes sin su principal figura de apoyo y sostén emocional.

De forma moderada, estos resultados discreparon de lo expuesto por Oliva *et al* (2007), pues estos autores refirieron que cuando emigra el padre se produce un impacto en el comportamiento de la madre que incidía negativamente en la autoestima de los adolescentes, quienes suelen tener mayores responsabilidades. No obstante, no ocurrió con los jóvenes participantes, quizá porque al partir el padre, continua la convivencia con su figura materna, con quien existe vinculación emocional efectiva, y como

refiere Bolwby (1998), permanecerían con su principal guía y apoyo. En este sentido, se dejó ver la importancia que la madre tiene para los adolescentes como principal figura de apoyo, de sostén emocional y para dar seguridad.

**Tabla 5**

*Autoestima en adolescentes hijos de padres migrantes. Comparación por persona con quien convive*

Figura Dimensión / Variable	Mamá	Papá	Abuelo	Hermanos mayores	Otros familiares	Tíos	Sig. (p 0,05 )
	$\bar{X}$	$\bar{X}$	$\bar{X}$	$\bar{X}$	$\bar{X}$	$\bar{X}$	
<b>Cognitiva</b>	2,34	2,25	2,33	2,38	2,16	2,65	0,191
<b>Afectiva</b>	2,40	2,52	2,51	2,89	2,34	2,25	0,375
<b>Conductual</b>	3,12	2,96	3,04	2,75	2,56	2,80	0,369
<b>Autoestima</b>	2,52	2,50	2,54	2,65	2,31	2,52	0,408

La figura con la quien conviven los adolescentes en el momento actual, es decir, posterior a la emigración parental, no fue un factor con diferencias estadísticamente significativas ni en las dimensiones ni en la autoestima. En este sentido, no habría discrepancias en el comportamiento del constructo evaluado según la persona bajo la cual se está a cargo; quizá por el sentido de autonomía e independencia que se busca durante la adolescencia, como refiere Erikson (2004), en su teoría; de esta forma existe la posibilidad de que los jóvenes tomaran esta experiencia como una forma de crecimiento personal, de tomar decisiones o de lograr su yo ideal. Para ellos, es probable que ante la ausencia de uno de sus padres o de ambos, se tenga el escenario idóneo para el desarrollo de sus capacidades personales, lograr mayor independencia y asumir sus responsabilidades como individuo.

**Tabla 6**

*Autoestima en adolescentes hijos de padres migrantes. Comparación por tenencia de hermanos*

Dimensión / Variable	Tiene hermanos		No tiene hermanos		Sig. (p 0,05)
	$\bar{X}$	Interpretación	$\bar{X}$	Interpretación	
<b>Cognitiva</b>	2,29	Medio	2,44	Medio	0,035*
<b>Afectiva</b>	2,44	Medio	2,44	Medio	0,766
<b>Conductual</b>	3,06	Alto	2,88	Medio	0,152
<b>Autoestima</b>	2,50	Medio	2,53	Medio	0,504

La dimensión cognitiva tuvo una diferencia estadísticamente significativa a favor de aquellos adolescentes que no tienen hermanos. Es posible que esto ocurra porque dentro de su hogar no existe otro con el cual compararse, por lo que sus representaciones mentales, sus creencias respecto a sí mismos, serían un poco más favorables que aquellos que en su familia conviven con pares para compararse. De esta manera, como explican Crocker y Wolfe (2001), se sentirían cómodos con ellos mismos y con lo que son, aunque, al ser de nivel media la valoración, es posible que esto cambie, según refiere Rosenberg

(1965), para mejorarlo o disminuirlo, en función de las expectativas o de otros factores contextuales. Por consiguiente, la no tenencia de hermanos pudiera actuar como un factor de protección de la autoestima, porque los jóvenes no conviven de forma constante con otras personas que se han formado en valores y creencias similares, que les sirvan de referente para sentirse mal, sino actúan de forma semejante ante la ausencia de los padres.

**Tabla 7**

*Autoestima en adolescentes hijos de padres migrantes. Comparación por proyecto migratorio*

Dimensión / Variable	Si tiene proyecto migratorio		No tiene proyecto migratorio		Sig. (p 0,05)
	X	Interpretación	X	Interpretación	
<b>Cognitiva</b>	2,29	Medio	2,44	Medio	0,077
<b>Afectiva</b>	2,42	Medio	2,48	Medio	0,488
<b>Conductual</b>	2,98	Medio	3,10	Alto	0,346
<b>Autoestima</b>	2,48	Medio	2,59	Medio	0,077

Al considerar si los adolescentes tenían o no un proyecto migratorio a mediano o largo plazo, no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas, por lo cual no se puede afirmar que el tener planes de reunirse con sus padres o de continuar en el país, actúe como un factor protector o de riesgo que afectaría su autoestima. Como se aprecia en la Tabla 7, en ambos casos tuvo una valoración media, lo cual permite indicar, conforme a Rosenberg (1965), la posibilidad de cambios o fluctuaciones según las transformaciones del contexto; más allá del hecho de que se tenga planeado o no emigrar con los padres, la autoestima de estos jóvenes se ajusta a lo esperado teóricamente de acuerdo con su etapa vital.

## **Conclusiones**

La autoestima de adolescentes cuyos padres han emigrado fue media, al igual que las dimensiones cognitiva y afectiva; mientras que la dimensión conductual fue alta. De forma general, estos jóvenes tienden a presentar variaciones entre los polos altos y bajos de la autoestima según una situación o experiencia determinada; por lo cual no se consideraron superiores a otros, pero tampoco se aceptaban completamente como eran, quizá porque aún están formando su personalidad y en búsqueda de su identidad.

Respecto a las comparaciones, en aquellos adolescentes cuyos padres emigraron cuando estaban en edad escolar la dimensión cognitiva fue menor que en sus pares cuyos padres emprendieron la migración en la adolescencia. De forma contraria, la dimensión conductual fue mayor en quienes vivieron la partida de sus padres en edad escolar. La dimensión cognitiva se vio más afectada cuando la madre era la figura que había emigrado; así como en aquellos que tenían hermanos. Por otro lado, el género, la persona con quien viven en la actualidad o tener proyecto migratorio no fueron factores diferenciadores.

Como recomendación, la terapia familiar es una alternativa considerable que se puede emprender antes de que los padres concreten la migración, si bien esta se realiza por motivos económicos en su mayoría, sería útil poder contar con el apoyo terapéutico de un psicólogo que permita a la familia manejar de forma adaptativa la experiencia migratoria, tanto para los que se van, como para los adolescentes que permanecen en el país.

En el contexto venezolano actual, en el cual la emigración está a la orden del día, es conveniente la incorporación de proyectos de intervención dirigidos a los adolescentes cuyos padres han emigrado, con la intención de atender las necesidades psicológicas y emocionales de estos sujetos que puedan poner en riesgo su salud mental.

Conviene realizar investigaciones que planteen la posible relación de la autoestima de los adolescentes con padres emigrantes con otras variables psicológicas, como el autoconcepto, el bienestar, la vinculación parental o el apego; para determinar si esta asociación puede modificar de forma alguna el comportamiento de los constructos dentro del escenario que plantea la migración parental y los cambios que, probablemente, estos traen a la dinámica familiar.

## Referencias Bibliográficas

- Behar, R. (2011). La construcción cultural del cuerpo: El paradigma de los trastornos de la conducta alimentaria. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 48(4), 319 – 334. [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071792272010000500007&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071792272010000500007&script=sci_arttext)
- Bellorín, D., Castillo, K., Vizcaya, G. y Solís, G. (2018). Repercusiones de la migración de madres-padres en el desarrollo psicosocial de adolescentes en Estelí, Nicaragua. *Revista Científica de FAREM-Estelí, Medio Ambiente, Tecnología y Desarrollo Humano*, 7(28). 45 – 53. <http://dx.doi.org/10.5377/farem.v0i28.7612>
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida*. Editorial Paidós.
- Crocker, J. y Wolfe, C. (2001). Contingencias de autoestima. *Psychological Review*, 108 (3), 593–623. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.108.3.593>
- Erikson, E. (2004). *Sociedad y adolescencia*. (19ª ed). Siglo XXI Editores S.A. de C.V.
- Fernández, M. (2013). *Aproximación interdisciplinaria al análisis de las migraciones*. Universidad Pontificia Comillas.
- Hogg, M. y Vaughan, G. (2002). *Psicología social*. (3ª ed). Prentice Hall.
- Hurtado, G., Rodríguez, V., Escobar, J., Santamaría, S. y Pimentel, B. (2011). “los que se quedan”. Una experiencia de migrantes. *Revista Científica Electrónica de Psicología ICSA-UAEH*, 6, 9 – 28. [https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icsa/LI\\_PrevAten/Vero\\_Rodri/11.pdf](https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icsa/LI_PrevAten/Vero_Rodri/11.pdf)
- López L. y Zapata, A. (2016). Abordajes investigativos del cuidado familiar en la migración internacional paterna/materna: la omisión del lugar de los hombres. *Redalyc*, 22(87). 233-263. <http://www.redalyc.org/pdf/112/11244805010.pdf>

- López, C. (2009). El costo emocional de la separación en niños migrantes: un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California. *Agricultura, sociedad y desarrollo*. Scielo 6(1), 81-103. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-54722009000100004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722009000100004&lng=es&tlng=es)
- Maravilla, L., Martínez, B. y Miron, I. (2017). *La migración de los padres y/o madres y su incidencia en el desarrollo afectivo de los y las adolescentes entre los 12 a 18 años de edad de centros escolares públicos del departamento de San Salvador*. (Tesis de Grado, Universidad de El Salvador). San Salvador, El Salvador. <http://ri.ues.edu.sv/id/eprint/12907/1/14103102.pdf>
- Moreira, M. (2004). Vulnerabilidad e impacto psicosocial. Consecuencias de la migración. *Revista Judicial de Ecuador*. <http://www.humanrightsmoreira.com>.
- Oliva, L., León, D. y Rivera, E. (2007). La emigración del adulto como factor de riesgo en la autoestima de los adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12(2), 356 – 366. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29212210.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. (2020). *Migración*. <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/migration/index.html>
- Pabón, M.; Perdomo, E. (2014). *Autoestima en personas desempleadas*. (Tesis de Grado, Universidad Rafael Urdaneta). Maracaibo, Venezuela.
- Pincay, E. (2016). La migración familiar, sus consecuencias en el bajo rendimiento escolar en menores de nueve años. *Dominio de las Ciencias*, 2, 353 – 364. <http://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/index>
- Pineda, L. (2003). Análisis sobre globalización, migración y derechos humanos. *Programa Andino de Derechos Humanos y Democracia*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Piras, G. (2016). Emociones y migración: Las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen. *Psicoperspectivas*, 15(3). 67 - 77. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-783>
- Rodríguez, C. y Caño, A. (2012). Autoestima en la adolescencia: Análisis y estrategias de intervención. *Psicología y Terapia Psicológica*, 12, 389-403.
- Rosenberg, M. (1965). *Conceiving the Self*. Editorial Basic Book.
- Salvador, J. (2012). Los efectos psicológicos de la migración parental sobre la autoestima de los adolescentes en zonas de alta tradición migratoria. *Revista Electrónica en Ciencias Sociales y Humanidades Apoyadas por Tecnologías*, 1(2), 71 - 126 <https://edusol.info/revista/index.php/cshat/article/view/52>
- Suárez, D. (2008). Causas y efectos de la migración internacional. *Perspectiva*, 22, 161 - 180. <https://www.redalyc.org/pdf/4259/425942158006.pdf>
- Vicente, J. (2007). *Sé amigo de ti mismo*. Editorial Sal Terrae.

## Anexo 1

### Datos sociodemográficos

Género: Femenino \_\_\_\_\_ Masculino: \_\_\_\_\_ Edad en la que emigraron tus padres: \_\_\_\_\_

¿Quién emigró?: Mamá \_\_\_\_\_ Papá \_\_\_\_\_ Ambos \_\_\_\_\_

¿Con quién vives actualmente? Mamá \_\_\_\_\_ Papá \_\_\_\_\_ Abuelos \_\_\_\_\_ Tíos \_\_\_\_\_

Otros (específica) \_\_\_\_\_

¿Tienes hermanos? Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

¿En tus proyectos está emigrar con tus padres? Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

### Escala de autoestima

Por favor, responde a las siguientes afirmaciones marcando un círculo sobre tu respuesta. Usa la escala de “1= Totalmente en desacuerdo” a “7= Totalmente de acuerdo”. Si NO has experimentado la situación descrita en alguna de las afirmaciones, por favor responde en función de cómo crees que te sentirías si esa situación te ocurriera.

Ítems	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Me siento una persona tan valiosa como las otras	1	2	3	4
2. Generalmente me inclino a pensar que soy un fracaso	1	2	3	4
3. Creo que tengo algunas cualidades buenas	1	2	3	4
4. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como los demás	1	2	3	4
5. Creo que no tengo mucho de lo que estar orgulloso.	1	2	3	4
6. Tengo una actitud positiva hacia mí mismo	1	2	3	4
7. En general me siento satisfecho conmigo mismo.	1	2	3	4
8. Me gustaría tener más respeto por mí mismo	1	2	3	4
9. Realmente me siento inútil en algunas ocasiones	1	2	3	4
10. A veces pienso que no sirvo para nada	1	2	3	4

## **Anexo 2**

### *Consentimiento informado*

Por medio del presente documento, se le solicita permita la participación de su representado menor de edad en la investigación titulada “Autoestima en adolescentes hijos de padres migrantes”, realizada por las estudiantes Mariángeles Martínez Matheus y María Alejandra Polanco Arnias, para optar al título de Psicólogas en la Universidad Rafael Urdaneta, siendo tutoradas por el MSc. Héctor Peña.

Toda información suministrada será anónima y confidencial, solo se pide a su representado llenar un formulario de forma digital, mediante un link que se le enviará en el momento oportuno, si así lo permite y el cual podrá no completar si luego decide no participar en la investigación. El mismo consta de diez preguntas de fácil respuesta, que le tomarán un aproximado de 5 a 10 minutos en llenar, según la velocidad de conexión a internet, herramienta indispensable para poder participar.

No recibirá recompensación monetaria o social por ser sujeto de la investigación, pues el trabajo se realiza con fines netamente académicos.

Si permite que su representado forme parte de la investigación, marque la opción sí, en caso de ser negativa, por favor marque no:

SI \_\_\_\_\_ NO \_\_\_\_\_

Si desea contactar a los investigadores, el número para hacerlo es el siguiente: 0424-6495696.